

CUENTO AMERICANO

HAY QUE MOVERSE

RECORDAMOS haber leído en un periódico americano hace algún tiempo la siguiente relación: «Iban viajando por un camino dos ranas y encontraron á su paso un cubo. Movi- da una de ellas por natural curiosidad quiso averiguar qué contenía y dió un salto con el propósito de quedarse en el borde; pero tuvo la mala suerte de caer dentro expuesta á ahogarse en el líquido que se encontraba en su interior, que era leche de vaca. Empezó á dar gritos y á lamentarse de su desgracia. La compañera se subió á una piedra que estaba inmediata y desde allí le decía á la otra: «No te apures, muévete, muévete sin cesar, porque si te quedas parada, te ahogas de seguro.» La pobre rana empezaba á cansarse, pero la compañera insistía en su dicho: «Saca fuerzas de flaquezas; no te detengas, agítate, que así logra-



rás salir;» y resultó, en efecto, que tanto se movió la rana hasta que se cuajó la leche, convirtiéndose en queso y ofreciendo ya una superficie sólida suficiente para servir de punto de apoyo y saltar afuera.»

Los americanos con esta metáfora quieren significar que todo se consigue con el esfuerzo y con el trabajo; que nada logra el que permanece inactivo y no procura emplear los medios para conseguir un propósito.

To shake the milk quiere decir que es preciso hacer la diligencia, porque la diligencia, como decimos en castellano, es la madre de la buena ventura.

A. POMPEYO.

NOTAS Y NOTICIAS

El Carnaval de 1903 murió, de fastidio, de tedio y de cansancio.

La verdad sea dicha, los habitantes de la Habana estamos amenazados todos los años de un empacho de Carnaval.

En la mayor parte de los países donde se celebra el Carnaval, éste sólo dura los tres días que preceden al Miércoles de Ceniza; en la Habana lo hacemos durar cinco semanas, y aún nos parece poco.

Lo mejor sería declararnos en Carnaval perpetuo.

Sufragios en favor de tal proposición no ha-

bían de faltar. Votarían en pro: los aficionados al baile, los músicos, los cocheros, sastres y modistas, los que forman las comparsas callejeras, incluso los millares que las siguen, los que van al paseo á admirar ó á ser admirados, los políticos previsores que ven en las fiestas carnavalescas un modo indirecto de entretener al pueblo, los..... Basta, no hay necesidad de enumerar más, con los nombrados habría mayoría absoluta.

¡Vivir en un Carnaval eterno!

Hágase la prueba, á ver si al fin nos hartamos de tanto baile y de tanta máscara.

Los orígenes del Carnaval son muy discuti-

MAISON DE BLANC

Teléfono 917--OBISPO 64--Apartado 756

Ropa blanca para señoras y niños.

Ropa de cama y de mesa.

Trousseaux.

Novedades de París para regalos